



21.- Comunión Absoluta=Uno

DOCUMENTO GUÍA



MI NOMBRE: _____

FECHA: _____ / _____ / _____

Escuela
VIDA

21.- Comunión Absoluta=Uno

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo; el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.”
Tito 3:4-7

PROCESO 21

TRAÍDOS A COMUNIÓN ABSOLUTA = UNO

NOMBRE DEL PARTICIPANTE: _____

“La gloria que me diste les he dado, **para que sean uno**, así como nosotros somos uno:” Juan 17:22 (LBLA)

¿DE QUÉ SE TRATA EL PROCESO 21?

A través de este proceso vivificante avanzaremos en permitirle a Dios revelarnos la verdad con respecto a la comunión absoluta a la que somos traídos por el Padre.

De tal forma, que este Proceso 21 busca facilitar en tu vida:

1. Que comprendas que la Salvación que tu Padre está efectuando en ti y en cada uno de sus hijos nos trae a comunión absoluta con Jesús. ¡Es en este estado de gracia, que puede realizarse esta fusión que el Padre valora por sobre todas las cosas!
2. Que reconozcas cómo “Comunión” en el lenguaje divino es SER UNO, es ADORACIÓN, ser casa de Dios constante y conscientemente, y veas destruido por la Verdad de Dios, el poder del engaño del concepto universal humano de adoración que se limita a rendir culto, pleitesía, veneración, ó postrarse ante Dios.
3. Que seas veas EN JESÚS la referencia absoluta que manifiesta en sí mismo esta Verdad y le permitas a Dios despojarte de todo concepto humano de familia, relación y adoración. ¡Él demostró esto con su vida, guardando siempre el que en su existencia nunca hubiese un solo instante en que fuese él mismo haciendo, actuando, hablando, fuera de la comunión con Su Padre!
4. Que identifiques al **Espíritu Santo como el responsable** de traerte a la capacidad divina de comunión absoluta en adoración verdadera con tu Padre; reconociendo que todo lo que Dios ES va a operar en tu ser conforme aprendas a adorar en Espíritu y en Verdad. ¡Se trata de permitirle a nuestro Padre servirnos, darnos reposo, misericordia, limpieza regeneradora y renovación para

que sin ningún impedimento podamos ser traídos a la fusión que es ser UNO con Él, EN Cristo Jesús!

INTRODUCCIÓN

Estoy ahora ante la realidad de mi Padre. El Espíritu Santo me ha traído frente a frente con el SER mismo de Dios a través de Jesús mi amado y asombroso hermano. He sido confrontado con la historia de Ágape declarada por Jesús en Lucas 15 sobre los dos tipos de hijos, ambos ignorantes de quien era su Padre; y se me ha hecho la misma invitación que a ellos para entrar al festejo eterno de mi Padre. ¡Y estoy aquí porque he aceptado ser el motivo de su festejo, el objeto de su amor, la razón de sus obras, su tesoro máspreciado, la niña de sus ojos y su herencia eterna!

- ¿Qué hace falta ahora?
- ¿Es suficiente el que acepte entrar a la fiesta eterna de Ágape?
- ¿Qué ocurre una vez que me encuentro al otro lado de esta importante decisión?

Debo recordar que nada ni nadie se compara a Dios. Poder iniciar mi conocimiento de Él en Su Motivo y en Su Carácter me acercará como nunca antes a mi Padre. Éste es el deseo más profundo de Jesús: **Traerme al Padre a través de SER para mí y cada uno de nosotros CAMINO, VERDAD y VIDA.** Ahora me corresponde el permitirle a Jesús ser EN mi ser, a través de su Espíritu, Camino Vivo, Verdad Vivificante y Vida Eterna. Esta maravillosa transformación operada por Dios en mi ser, me hace “compatible” con Él; me trae a semejanza con Dios porque me hace ¡HIJO DE DIOS!

En este proceso el Espíritu Santo me mostrará claramente el único lugar donde mi transformación ocurre: En Comunión Absoluta con mi Padre.

1. LA SALVACIÓN ME TRAE A COMUNIÓN ABSOLUTA

Jesús nos relata que el hijo rebelde ha elegido recibir el abrazo de su Padre, aceptando ser salvado al someterse a ser el objeto de las instrucciones que el Padre da a sus siervos de “procesar” la condición corrupta de su hijo para transformarle en lo que nunca ha sido: **CAPAZ DE COMUNIÓN VERDADERA CON SU PADRE.** Las

instrucciones de bañarlo, vestirle, calzarle y dotarle de anillo conllevan cada una, el preparar al hijo para participar con y en Ágape.

Instantes atrás, el grado de corrupción en su vida había llegado a su mayor grado, su razonamiento corrupto le había cegado totalmente de la realidad de su Padre, su hambre le obliga a buscar sobrevivir y el producto es su absurda propuesta: “hazme como uno de tus jornaleros” ¡Está totalmente ciego a quien es Ágape!

¿Podrá en este estado de ser, participar con Ágape como semejante a Él en su festejo? ¡Absolutamente NO! Puedo imaginar al pobre hombre sentado en la fiesta todo harapiento, apestoso, avergonzado, lleno de culpabilidad, atormentado por cada acción de amor de su Padre hacia él, puesto que NO LO MERECE. ¿En qué resultaría el festejo si él permanece en dicha condición? ¡En un tormento insoportable!

Pero es precisamente aquí donde Jesús nos muestra lo maravilloso que la Salvación por Misericordia es; Ágape abraza al hijo podrido, le besa, le conforta y da inicio al proceso de traerle a su reposo: ***“Descansa mi hijo; déjate ya de argumentos y pesares. Desiste de tus esfuerzos y de tus deseos egoístas; yo puedo y quiero satisfacer tu ser más abundantemente de lo que puedes imaginar o pedir. Sólo permíteme servirte, déjame darte lo que en mi corazón hay para ti.”***

Ante la aceptación del hijo, el Padre procede de inmediato con el lavamiento necesario para regenerar a su amado, limpiando no tan solo su exterior, sino yendo a donde está la raíz del problema para hacerle verdaderamente libre de lo que llevó a este hijo a la desgracia. Sólo limpio, podrá el hijo verse en la condición de participar de lleno en el festejo de Ágape.

La limpieza lleva a la necesidad del revestir. El vestido comunica el estado de ser, el valor impartido, la aceptación conferida por el Padre a su hijo, y dado que ahora todo es por gracia, y no se trata de la herencia “merecida” que en su necedad había reclamado tiempo atrás, el Padre se asegura que este vestido sea glorioso, que sea una expresión de su grandeza, del amor con que ama a este su hijo, del gozo que fluye en su interior por su regreso. ¡Es un vestido majestuoso lleno de honra y gloria!

Sus pies son calzados con el apresto del evangelio de la paz; su vida misma es ahora la evidencia de Ágape y por lo tanto sus caminos serán ahora caminos de paz.

El toque final es el anillo que es puesto en su mano. Se le concede reinar, se le concede participar con su Padre en sus obras. No será un hijo de segunda clase; no será el resultado de sus rebeliones y transgresiones; no será la evidencia del pecado y de la corrupción: ¡ES HECHURA DE SU PADRE! ¡Ágape le hace semejante a Él, porque su anhelo es ser UNO con este hijo resucitado, re-encontrado!

Sólo ahora, aceptado, perdonado, limpiado y revestido, puede este hombre entrar como hijo a la fiesta de su Padre. Está libre de sus derechos y de los engaños que le esclavizaron; libre del pasado que le avergonzó y destruyó; libre del temor, del hambre, de la soledad de todo lo que fue su existencia egoísta y corrupta. Sólo ahora, en este

estado de gracia, puede realizarse lo que el Padre valora por sobre todas las cosas:
COMUNIÓN VERDADERA CON SU HIJO.

REALIZA A CONTINUACIÓN LA PARTE DEL ÁGAPE QUE CORRESPONDE

ÁGAPE 21

PRIMERA PARTE

Veamos el siguiente esquema que resume la operación que la Salvación opera en nuestro ser de acuerdo a Lucas 15:10-31:

<p>Salvación por Misericordia</p>	<p>Ágape abraza al hijo podrido, le besa, le conforta y da inicio al proceso de traerle a su reposo: <i>“Descansa mi hijo; déjate ya de argumentos y pesares. Desiste de tus esfuerzos y de tus deseos egoístas; yo puedo y quiero satisfacer tu ser más abundantemente de lo que puedes imaginar o pedir.”</i></p>
<p>Salvación por el Lavamiento de la Regeneración</p>	<p>Ante la aceptación del hijo, el Padre procede de inmediato con el lavamiento necesario para regenerar a su amado, limpiando no tan solo su exterior, sino yendo a donde está la raíz del problema para hacerle verdaderamente libre de lo que llevó a este hijo a la desgracia. Sólo limpio, podrá el hijo verse en la condición de participar de lleno en el festejo de Ágape.</p>
<p>Salvación por la Renovación en el Espíritu Santo</p>	<p>La limpieza lleva a la necesidad del revestir. El vestido comunica el estado de ser, el valor impartido, la aceptación conferida por el Padre a su hijo. ¡Es un vestido majestuoso, lleno de honra y gloria! No será un hijo de segunda clase; no será el resultado de sus rebeliones y transgresiones; no será la evidencia del pecado y de la corrupción: ¡ES HECHURA DE SU PADRE! Ágape le hace semejante a Él, porque su anhelo es ser UNO con este hijo resucitado, re-encontrado</p>

Considera las siguientes preguntas y platica con Papá antes de responder. No escribas nada sin determinar cuál es tu postura frente a lo que Dios te ofrece. Ser un espectador de Salvación no es suficiente; Dios quiere que la recibas conscientemente y le permitas a Él hacer de ti un hijo.

1. Jesús relata que el hijo rebelde ha elegido recibir el abrazo de su Padre, aceptando ser salvado al someterse a ser el objeto de las instrucciones que el Padre da a sus siervos de “procesar” la condición corrupta de su hijo para transformarle. ¿Cuál es tu postura frente a semejante ofrecimiento de Dios para ti ante tus errores y rebeldías?

2. Este es momento de recibir **Salvación por Misericordia** y dejarte abrazar por tu Padre aunque sientas no merecerlo. ¿Vas a resistirte a su propuesta? ¿Qué impacto tiene para ti recibir ese beso y abrazo de Papá? ¿Vas a permitirle a Él servirte para que seas traído a su reposo?

3. Esta es la oportunidad de recibir **Salvación por el lavamiento de la regeneración**. El Padre procede de inmediato con el lavamiento necesario para regenerarte. ¿Permitirás que la limpieza ocurra solo “por encimita” en tu ser, ó vas a prestarte para ser lavado yendo a donde está la raíz del problema para hacerte verdaderamente libre de lo que una vez te llevó a la desgracia?

4. Ahora es tiempo de recibir la **Salvación por la renovación en el Espíritu Santo**. La limpieza lleva a la necesidad del revestir. El Padre se asegura que tu vestido sea glorioso. ¿Aceptarás el derecho que Papá te concede de reinar y participar con Él en sus obras? ¿Te conformarás con pensar que eres un “hijo de segunda clase”? ¿Ó aceptarás finalmente que ser HECHURA DE TU PADRE?

Sólo ahora, aceptado, perdonado, limpiado y revestido, puedes entrar como tal a la fiesta de su Padre. ¡Eres libre de sus derechos y de los engaños que te esclavizaron; libre del pasado que te avergonzó y

destruyó; libre del temor, del hambre, de la soledad de todo lo que fue tu existencia egoísta y corrupta!

Sólo ahora puede realizarse lo que el Padre valora por sobre todas las cosas:

VERDADERA COMUNIÓN.

2. QUÉ ES COMUNIÓN VERDADERA

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4:23-24 (RV)

En la historia de Ágape relatada por Jesús en Lucas 15, los hijos nunca habían experimentado Comunión Verdadera con su Padre. Sus esquemas relacionales estaban totalmente distorsionados haciendo totalmente imposible el concebir ser UNO con su Padre. ¿Por qué? Porque ignoraban la Verdad, porque se desconocían en la mente y el corazón de su Padre, porque nunca habían tenido comunión verdadera con Él.

Comunión en el lenguaje divino habla de fusión: SER UNO, lo cual es una realidad exclusivamente divina. Jesús habla de ello en su conversación con la mujer samaritana; otro personaje fracasado en el intento de valer, de amar y ser amada. A ella, le comunica algo nunca expresado hasta ese día: **ADORACIÓN ES COMUNIÓN**.

El concepto universal humano de adoración es totalmente opuesto a la VERDAD. Adoración a la “humana” es rendir culto, pleitesía, veneración, humillarse ante la deidad, postrar el ser ante Dios, etc. Esto es todo lo que el hombre humano había conocido. Jesús vino a manifestar la Verdad sobre el motivo de Dios para con cada uno de nosotros y hace esta asombrosa declaración: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre (tiene que ser hijos) en espíritu y en Verdad; porque también el Padre, tales adoradores busca que le adoren”

Verdaderos adoradores son aquellos que comunan con Dios de Espíritu a espíritu, o sea, que en su espíritu son morada de Dios que es Espíritu y operan en unísono siendo UNO; personas que son casa de Dios constante y conscientemente. Jesús le revela a la mujer samaritana que ha llegado la hora en que la relación que Dios anhela con el hombre es tan íntima y perfecta que ha de darse en lo más íntimo de cada persona: En su espíritu. Y también le revela que esta relación no es disímil; no es la relación del Creador con una de sus criaturas, sino la de un Padre con su hijo.

¡Nadie jamás concibió la posibilidad de tal acercamiento del hombre con Dios! Pero aquí está Jesús declarándolo como un hecho, como un asunto de suma importancia para Dios y lo establece como una realidad presente: “AHORA ES” añadiendo de donde se origina esta posibilidad: “Porque el Padre tales adoradores busca que le adoren.”

Estoy siendo traído a la revelación del deseo más ferviente del corazón de mi Padre: ¡COMUNIÓN CONMIGO! Comunión perfecta, comunión absoluta, comunión permanente, comunión divina. Esta comunión ocurre en lo que Jesús llama “adoración” Yo necesito comprender a qué se refiere puesto que el contexto humano es completamente ajeno a lo que sus palabras establecen. La única manifestación existente de comunión absoluta es provista en Jesús mismo, lo cual recibiré en el siguiente segmento. Pero ahora he de recibir la Verdad de que mi Padre me llama a nada menos que esta comunión: “y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (I Juan 1:3)

REALIZA A CONTINUACIÓN LA PARTE DEL ÁGAPE QUE CORRESPONDE

ÁGAPE 21

SEGUNDA PARTE

¿Es suficiente el que acepte entrar a la fiesta eterna de Ágape? ¿Qué ocurre una vez que me encuentro al otro lado de esta importante decisión? Ahora es preciso que puedas comprender la práctica de la verdadera adoración: ¡ESTO ES COMUNIÓN!

Necesito despojarme de todo concepto humano de **familia, relación y adoración.**



En Jesús podemos comprender la práctica de **VERDADERA ADORACIÓN**

“Yo y mi Padre UNO somos”
Juan 10:30 (RV)

Lee las siguientes Escrituras y responde las preguntas según corresponda:

A. Adoración verdadera es operar como “casa viva” donde Papá habita y actúa.

Juan 14:9-12

Reina-Valera 1995 (RVR1995)

⁹ Jesús le dijo:

—¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que **el Padre, que vive en mí, él hace las obras**. ¹¹ Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

¹² »De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. ¹³ Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré.

1. El Padre está presente y activo en Jesús siendo UNO con Él. De acuerdo a esta Escritura, Jesús expresa claramente que Él es TEMPLO. ¿Qué clase de habitación es la que Él describe de sí mismo? ¿Qué diferencia hay entre ser “casa viva” y ser una “cueva” de Dios?

2. ¿Qué posibilidad tienes tú de participar de la comunión que Jesús tiene con el Padre? ¿Por qué?

B. Adoración verdadera es conocer al Padre de manera pragmática, tangible, racional, irrefutable, participativa y eterna.

Juan 5:19-21

La Biblia de las Américas (LBLA)

¹⁹Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo **no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.**

²⁰Pues **el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El mismo hace**; y obras mayores que éstas le mostrará, para que os admiréis.

²¹Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que El quiere.

1. Jesús declara una vez más lo que significa adoración verdadera: **¡NI UN SOLO INSTANTE HACIENDO, ACTUANDO, HABLANDO FUERA DE LO QUE PAPÁ ES!!** Y a su vez confirma expresamente el grado de interrelación con su Padre: **¡NADA HAGO POR MI PROPIA CUENTA!** ¿Qué resultados produjo en Jesús esta clase de fusión?

2. Tengamos claro que la comunión de la que Jesús habla NO tiene nada que ver con tratar de “imitar” lo que el Padre hace; antes establece que es en esta verdadera adoración, que Él mismo es apoderado para realizar las obras del Padre. **EN AMOR (dentro de Ágape), Papá le muestra al Hijo TODO lo que Él mismo hace; como resultado, el Hijo manifiesta este mismo carácter y conducta.** ¿Cuánto del Padre está Jesús en posibilidades de conocer? ¿Por qué?

3. Con lo anterior, ¿dónde queda el concepto de adoración a la “humana” de rendir culto, pleitesía, veneración, humillarse ante la deidad, postrar el ser ante Dios, etc.? ¿Por qué insistimos entonces en encerrar la adoración dentro de un “culto” y la comunión como un tiempo religioso de oración?

C. Adoración verdadera es respeto y reconocimiento absoluto a los “Derechos de Autor” del Padre.

Juan 7:16-18

Reina-Valera 1995 (RVR1995)

¹⁶ Jesús les respondió y dijo:

—**Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.** ¹⁷ El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸ El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que lo envió, **éste es verdadero y no hay en él injusticia.**

1. Jesús no cohabita en sociedad con el Padre, ellos son una UNIDAD. En la comunión entre ambos, NO existe “repartimiento de regalías” como sucede en el medio humano de los artistas. Verdadera adoración es manifestada en el Hijo al reconocer PERMANENTEMENTE al Autor de Eterna Salvación. En esta Escritura, ¿cuál es el contraste que vemos entre “tener comunión con el Padre” y “hacer por tu propia cuenta”?

2. En base a esta Escritura, ¿qué pilares del carácter de Papá se manifiestan como fruto de SER UNO con Él?

D. Adoración verdadera es una permanente iniciativa en común con Papá

Juan 5:30-34

La Biblia de las Américas (LBLA)

³⁰ **Yo no puedo hacer nada por iniciativa mía;** como oigo, juzgo, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³¹ **Si yo solo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.**

³² Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

³³ Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

³⁴Pero el testimonio que yo recibo no es de hombre; mas digo esto para que vosotros seáis salvos.

1. Los intereses individuales se esfuman como humo dentro de la verdadera adoración. De acuerdo a esta Escritura, ¿qué es lo que Jesús puede hacer sin estar conectado a los intereses del Padre? ¿Qué es lo que sucede cuando uno se mueve impulsado por sus propias motivaciones?

2. ¿Quién dice Jesús que es responsable de dar testimonio por Él? ¿Por qué?

E. Adoración verdadera es permitirle a Papá FUSIONARME en Cristo para que cada uno de estos poderes divinos (pilares de Su carácter) operen en mi ser.

Juan 15:1-11

La Biblia de las Américas (LBLA)

¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.

²Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto.

³Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como **el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid**, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

⁵Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; **el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.**

⁶Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.

⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.

⁸En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos.

⁹**Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.**

¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto.

1. Aquí queda claro que comunión NO es estar pegado ni tampoco bien cerquita; se trata de **“estar vitalmente unido a”**. ¿Cuál es la razón por la que el sarmiento no puede dar fruto (aunque se esfuerce)?

2. Jesús anhela tener con nosotros, la misma comunión que Él tiene con el Padre. De acuerdo a esta Escritura ¿de qué se trata la verdadera adoración?

3. Una vez más vemos cómo la comunión absoluta ocurre dentro de ÁGAPE (v.9). Entrar a la FIESTA DE PAPÁ requiere que te dejes limpiar, como el Viñador lo hace con el sarmiento. ¿Estás dispuesto a permitirlo? ¿Por qué?

El propósito del Espíritu Santo al darnos revelación de Verdad es el traernos a la capacidad divina de comunión absoluta en adoración verdadera.

3. JESÚS MANIFESTADOR DE COMUNIÓN ABSOLUTA

¿Cuál es la manifestación pragmática que Jesús me da de la Verdad respecto a Comunión Absoluta? ¿Cómo demostró la adoración verdadera en su propia vida? ¡LO DEMOSTRÓ SIENDO UNO CON SU PADRE!

“Yo y mi Padre UNO somos” Juan 10:30 [RV]

El Espíritu Santo me trae ahora a recibir esta misma Verdad para mi ser como hijo(a) de Dios. El llamamiento a ser hecho hijo de Dios equivale a nada menos que el ser hecho UNO con Dios. Para recibir esta Verdad, es preciso despojarme de todo concepto humano de familia, relación y extrañamente, de adoración. Jesús es la referencia absoluta que manifiesta en sí mismo esta Verdad.

En Jesús puedo comprender la práctica de verdadera adoración:

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” Juan 14:9-11

Adoración verdadera ocurre en el Espíritu y en la Verdad que Jesús es respecto a quién soy para Dios. ¡Adoración verdadera es el ejercicio de comunión que me hace UNO con mi Padre! Y es en estas palabras de Jesús que puedo verle en la práctica de verdadera adoración, guardando siempre el que en su existencia nunca hubiese un solo instante en que fuese él mismo haciendo, actuando, hablando, fuera de la comunión en la que cedía el lugar a su Padre para que el Padre hiciese sus obras en y a través de su Hijo amado.

Es en este ejercicio de adoración donde ocurre la fusión que resulta en **UNO = Dios**. ¿Y qué produce dicha fusión? ¡LAS OBRAS DE DIOS! ¡LA MANIFESTACIÓN DE DIOS A TRAVÉS DE SU HIJO! ¡LA GLORIFICACIÓN DEL PADRE Y DEL HIJO! El Padre glorifica al Hijo al manifestar su SER y su HACER de manera exclusiva a través de su Hijo, y el Hijo glorifica al Padre al ser la “casa” viva en la que su Padre habita y actúa.

Regresemos por un momento a la historia de Ágape para comprender la importancia dada a esta Verdad en el relato de Jesús.

Todo el proceso descrito por el Padre para preparar a su hijo perseguía un sólo objetivo: ¡Habilitarle para tener absoluta comunión con Él! ¿Te das cuenta? El pensamiento y corazón del Padre no fue “darle una oportunidad más” al hijo rebelde para ver si se componía, si valoraba, si aprendía, etc. ¡No! Nada dependió de la capacidad del hijo en ser habilitado para disfrutar el festejo de su Padre. Todo operó en la capacidad de su Padre para hacerle capaz de creer, de recibir amor, de ser regenerado por lavamiento y de ser renovado a una nueva existencia en la naturaleza de su Padre. El producto de la hechura de su Padre ahora es COMUNIÓN con su hijo, y este participa al elegir adorar en Espíritu y en Verdad.

REALIZA A CONTINUACIÓN LA PARTE DEL ÁGAPE QUE CORRESPONDE

ÁGAPE 21

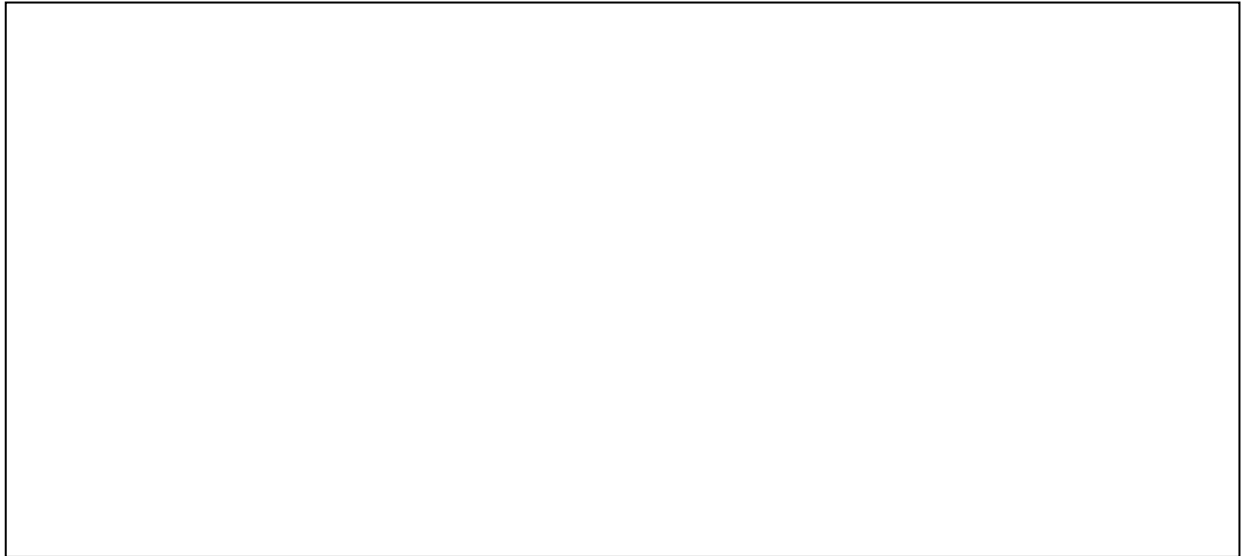
TERCERA PARTE

SECCIÓN I. Adoración verdadera ocurre en el Espíritu y en Verdad. ¡Adoración verdadera es el ejercicio de comunión que me hace UNO con mi Padre! ¿Y qué produce dicha fusión? ¡LAS OBRAS DE DIOS! ¡LA MANIFESTACIÓN DE DIOS A TRAVÉS DE SU HIJO! ¡LA GLORIFICACIÓN DEL PADRE Y DEL HIJO! El Padre glorifica al Hijo al manifestar su SER y su HACER de manera exclusiva a través de su Hijo, y el Hijo glorifica al Padre al ser la “casa” viva en la que su Padre habita y actúa.

A continuación selecciona uno de los siguientes pasajes de la Escritura, y explica cómo Jesús modela la práctica de la verdadera adoración dentro de ese escenario. Escribe tu respuesta utilizando el recuadro de abajo:

- Mateo 15:21-28 La fe de la mujer cananea
- Mateo 26:47- 56 Arresto de Jesús
- Marcos 4:35-41 Jesús calma la tempestad
- Marcos 5:1-20 El endemoniado gadareno
- Marcos 11: 27-33 La autoridad de Jesús
- Lucas 4:16-30 Jesús en Nazaret
- Lucas 5:17-26 Curación de un paralítico
- Lucas 13:10-17 Jesús hace un milagro en día de reposo
- Lucas 24:36-43 Jesús se aparece a los discípulos
- Juan 2:1-12 La boda de Caná
- Juan 8:1-11 La mujer sorprendida en adulterio
- Juan 11:32-44 Resurrección de Lázaro
- Juan 21:1-14 Manifestación junto al mar

- Juan 21:15-25 Diálogo de Jesús con Pedro



El llamamiento a ser hechos hijos de Dios equivale a nada menos que el ser hechos UNO con Dios

SECCIÓN II. Nada dependió de la capacidad del hijo en ser habilitado para disfrutar el festejo de su Padre. Todo operó en la capacidad de su Padre para hacerle capaz de creer, de recibir amor, de ser regenerado por lavamiento y de ser renovado a una nueva existencia en la naturaleza de su Padre. El producto de la hechura de su Padre ahora es COMUNIÓN con su hijo, y este participa al elegir adorar en Espíritu y en Verdad.

A continuación lee Juan 17 detenidamente y permite que Papá te muestre la comunión absoluta a la que Él quiere traerte. Subraya con color amarillo las frases en las que identificas la práctica de verdadera adoración:

Juan 17

La Biblia de las Américas (LBLA)

¹Estas cosas habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti,

²por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado.

³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

⁴Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera.

⁵Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera.

⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; eran tuyos y me los diste, y han guardado tu palabra.

⁷Ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de ti;

⁸porque yo les he dado las palabras que me diste; y las recibieron, y entendieron que en verdad salí de ti, y creyeron que tú me enviaste.

⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son tuyos;

¹⁰y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros.

¹²Cuando estaba con ellos, los guardaba en tu nombre, el nombre que me diste; y los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

¹³Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

¹⁴Yo les he dado tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.

¹⁶Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo.

¹⁹Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

²⁰Mas no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

²¹para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

²²La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno:

²³yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

²⁴Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

²⁶Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos.

Describe con tus propias palabras como es la comunión que Papá está anhelando tener contigo:

4. SOY CREADO HIJO PARA EXISTIR ETERNAMENTE EN COMUNIÓN ABSOLUTA.

Ahora me toca a mí verme en esta Verdad por el poder que provee el Espíritu Santo. En la siguiente porción de la Escritura, registrada en Efesios 1:3-7 y en realidad en todo el capítulo 1 y 2 de Efesios me es provista la revelación del deseo del corazón de mi Padre para mí:

“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo: Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado: En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia”

¡Oh! ¡La grandeza e inescrutable profundidad de la sabiduría de Abba! La claridad con la que el Espíritu Santo me declara la intención y propósito de Dios: ¡Hacerme hijo!

Luego en Efesios 2:10 el Espíritu Santo declara que “SOY HECHURA DE DIOS” Pues bien, el proceso de ser “HECHURA SUYA” sólo va a darse en la comunión absoluta que opera en la adoración verdadera. ¿Estoy de acuerdo en ser UNO con mi Padre y con Jesús mi hermano? ¿Estoy dispuesto a ser traído a comunión absoluta?

El Espíritu Santo me muestra el corazón y anhelo de Jesús en sus palabras registradas en Juan 17:20-26:

“Y no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he dado a conocer tu nombre, y *lo* daré a conocer *aún*; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

El Espíritu Santo es responsable de traerme a la capacidad divina de comunión absoluta en adoración verdadera con mi Padre. Todo lo que Dios ES va a operar en mí ser conforme yo aprenda a adorar en Espíritu y en Verdad. Lo hago al permitirle a mi Padre servirme; darme reposo, misericordia, limpieza regeneradora y renovación; para que sin ningún impedimento pueda ser traído a la fusión que es ser UNO con Él, EN Cristo Jesús.

El concepto humano de una relación externa y peor aún, lejana con Dios es un engaño que debe ser erradicado por el Espíritu Santo de mi ser. Mi nuevo nacimiento parte de ser engendrado por Dios ha ocurrido EN Cristo. Soy una nueva creación EN Cristo y por lo tanto UNO con Él; Y Él es UNO con mi Padre. El proceso de la Salvación entonces me hará capaz de participar libre y maravillosamente en comunión absoluta con Abba, Jesús y el Espíritu Santo por mi práctica de adoración verdadera, que es el ser casa de Dios y permitirle hacer sus obras en y a través de mí.

Cada columna del carácter de mi Padre habita ya en mi ser por el Espíritu Santo. Al igual que el hijo rebelde, se me invita a ser preparado para participar en el festejo que expresa el gozo de mi Padre, ¡es un festejo ETERNO!

El listado y definición de cada una de las columnas del carácter de Papá me permite recibirle en cada una de ellas. Conforme lo hago le permito al Espíritu Santo habilitarme para ser UNO con mi Padre en su carácter:

1. DIOS ES AMOR = FESTEJO DE TI =
¡PARTICIPO EN EL FESTEJO
2. DIOS ES GOZO = DADOR DE GRACIA =
¡SOY EVIDENCIA Y CONDUCTO DE SU GRACIA!
3. DIOS ES PAZ = PODER DE UNO
¡SOY TRAÍDO A COMUNIÓN ABSOLUTA CON MI PADRE!
4. DIOS ES PACIENCIA = ADMINISTRADOR DE IRA - PERDÓN
¡SOY PERDONADO Y PERDONADOR!
5. DIOS ES BENIGNO = ¡DIOS SIRVE!
¡SOY SERVIDO POR MI PADRE Y ÉL SIRVE A TRAVÉS DE MÍ!
6. DIOS ES BONDAD = DIOS ES PURA Y NATURALMENTE BUENO.
¡SOY HECHO BENDICIÓN!
7. DIOS ES FIEL = FIDELIDAD ABSOLUTA
¡VIVO EN LA FE DE JESÚS DESCANSANDO EN SU FIDELIDAD!
8. DIOS ES MANSO = HUMILDE Y TODOPODEROSO.
¡APRENDO MANSEDUMBRE Y HUMILDAD DIVINA!
9. DIOS ES TEMPLANZA = DUEÑO DE SÍ
¡TENGO DOMINIO PROPIO POR EL ESPÍRITU SANTO!
10. DIOS ES JUSTO = JUEZ = ADMINISTRADOR DE JUSTICIA.
¡SOY JUSTICIA DE DIOS EN CRISTO JESÚS!
11. DIOS ES VERDAD = CREADOR Y SUSTENTADOR DE LA REALIDAD ETERNA.
¡SOY HECHO CONFORME A LA IMAGEN PERFECTA DE JESÚS!
12. DIOS ES SANTO = FUENTE DE ABSOLUTA PUREZA
¡SOY HECHO INCORRUPTIBLE!

Jesús declara Verdad sobre mi existencia como su hermano al decir en Juan 14:12-14:

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en

mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.”

¡Comunión Absoluta! Este es mi verdadero destino: ¡SER UNO CON MI PADRE ETERNAMENTE!

REALIZA A CONTINUACIÓN LA PARTE DEL ÁGAPE QUE CORRESPONDE

ÁGAPE 21

TERCERA PARTE

SECCIÓN I. La hora viene Y ¡AHORA ES! para que tú y yo y cada uno de los que hemos aceptado a Jesús nos dejemos preparar para participar en la FIESTA DE PAPÁ. Permítele al Espíritu Santo revelarte, comprobarte, transformarte y manifestar el carácter de Papá en tu ser. ¿Cómo? ¡En adoración verdadera!

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñase a orar, Él no les dio un “rezo” para comunicarse religiosamente con Dios; Jesús les estaba dando la aplicación práctica por la que somos traídos por el Padre a COMUNIÓN ABSOLUTA.

Mateo 6:9-15

Reina-Valera 1995 (RVR1995)

⁹ Vosotros, pues, oraréis así:

» “Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

¹⁰ Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¹¹ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¹² Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¹³ No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal,
porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén”.

Lee los siguientes puntos que se presentan a continuación sobre esta oración que Jesús nos enseñó. Señala la respuesta que consideres correcta:

1. Jesús inició la oración diciendo: “Padre nuestro”

Al recibir adopción, la relación entre Dios y yo implica algo muy distinto a una relación de sirvo, de amistad ó de intimidad. ¡Tengo Su ADN operando en mí ser porque Él es mi Papá!

Con esto, nuestro Hermano Mayor nos revela que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- a) En la plena certidumbre de que como HIJO, puedo ser traído a la MISMA UNIDAD que Jesús tiene con el Padre.
- b) En la seguridad de que puedo servir a Dios.
- c) En la esperanza de que puedo algún día bendecir a otros.

2. “....que estás en los cielos”

Papá NO está ajeno o lejano a nuestras circunstancias y necesidades. Los “cielos” representan el lugar de autoridad donde el Padre está gobernando, y es en esa posición donde nos ha hecho sentar juntamente con Cristo. ¡Él es Todopoderoso y está en control de todas las cosas!

Esta parte de la oración nos deja claro que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- a) En mi decisión de creer en Dios
- b) En mi reconocimiento de la Autoridad del Padre sobre todas las cosas y mi aceptación para ocupar ese asiento reservado por Papá para mí en los lugares celestiales con Cristo.
- c) En la seguridad de que no iré al infierno

3. “.... Santificado sea tu nombre”.

“Santificar” significa honrar, glorificar. Esta expresión contiene implícita mi disposición y disponibilidad para que Papá sea glorificado en mi ser. ¡Aceptar su invitación para que Él haga de mí una digna representación de Su nombre! ¡Un HIJO con quien pueda disfrutar de comunión absoluta!

De acuerdo a esta parte de la oración del Padre Nuestro, la práctica de la adoración verdadera consiste

- a) En hacer y servir para que lograr ser muy espiritual
- b) En permitir que mi vida sea fusionada con Cristo para que su carácter opere en mi ser, preparándome así para Su festejo eterno.
- c) En trabajar con muchos ímpetus para agradar al Señor.

4. “.....Venga tu Reino.”

La comunión absoluta conlleva la comprensión y ejercicio pleno de tu identidad como heredero. ¡Eres parte de un reino en el cual posees herencia! ¡En esta comunión tus intereses y los de tu Padre son afines!

En base a esto podemos comprender que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- a) En esforzarme para ser merecedor de la herencia de Dios.
- b) En la comprobación de mi identidad como heredero para que el reino de Papá (Su orden) sea establecido.
- c) En memorizar los versículos sobre mi herencia.

5. “ ... Hágase tu voluntad”.

La comunión opera sobre la base de respeto que Ágape es. En esta comprensión, yo le doy permiso a Papá de que cumpla su propósito en mi ser. El Padre no va a imponer su autoridad sobre mí, antes yo necesito permitirselo.

Aquí entendemos que la práctica de la adoración verdadera consiste en:

- a) Que yo me preste para ser “casa viva” donde Papá habita y opera permanentemente.
- b) Que a cada momento del día yo esté leyendo la Biblia para conocer su voluntad
- c) Que a cada instante yo esté de rodillas orando para hacer lo que Él me manda

6. “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”.

En la comunión absoluta están cubiertas todas mis necesidades. Dentro de esta relación: ¡Papá es la Fuente de mis recursos a la cual yo me conecto! Su provisión fiel está siendo ministrada conforme yo me dispongo para recibirla ante cada necesidad.

Esta parte de la oración nos permite ver que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- a) En recibir lo que Él me da cuando las cosas van bien para mí.
- b) En conformarme con recibir limosnas.

- c) En la permanente aceptación de la provisión que el Padre me ministra conforme a Su riqueza. ¡Todo lo mío es suyo, y lo suyo es mío!

7. “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.”

Comunión solo es posible dentro de la ministración de gracia del Padre para nuestras faltas y ofensas. Por una parte, recibimos la gracia provista para aplicarla a nuestros pecados, y por otra, recibimos el precio pagado en la cruz para todas las ofensas cometidas en contra nuestra. ¡Él hace Sus obras en mí y puedo vivir perdonado!

En esta parte podemos ver que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- a) En que perdone a los demás pero no olvide lo que me hicieron.
- b) En permitirle a mi Padre comprobarse a mi vida en mis errores y fracasos, transformando en fuente de bendición las heridas y daños causado por terceros.
- c) Dándome golpes de pecho, pidiendo perdón a Dios a cada minuto por mis pecados

8. “No nos metas en tentación, sino líbranos del mal,”

Papá es poderoso y suficiente para asegurar esa UNIDAD con Él. Las provocaciones vendrán para buscar nuestra “desconexión” del Padre; sin embargo, en esta fusión con Papá podemos recibir y participar de Su naturaleza para permanecer en comunión absoluta.

Aquí podemos ver que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- A) En permitir que seamos establecidos en la PAZ de Dios (el poder de ser UNO), para ser guardados y permanecer firmes ante las asechanzas.
- b) En esperar que no seamos blanco de los ataques del enemigo.
- c) En pedir a Dios que nos libere de todos los problemas

9. “....porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos.”

No estamos siendo traídos a una sociedad con Papá, sino una fusión eterna con Él. Él es el Autor, Dueño y Creador de todas las cosas, y la razón por la cual subsisten. Podemos entrar en su reposo pues Él es responsable de prepararnos para participar de Su festejo.

Aquí podemos comprender que la práctica de la adoración verdadera consiste:

- a) En que yo cante para Dios de día y de noche.
- b) En que yo me esfuerce por ser un buen creyente.
- c) En el descanso de que no depende de mi capacidad el ser habilitado para disfrutar del festejo de mi Padre.

Declaraciones Personales y Conclusión:

1. Hasta aquí hemos comprendido que la Salvación que nuestro Padre está efectuando en cada uno de sus hijos nos trae a comunión absoluta con Jesús. ¡Es en este estado de gracia, que puede realizarse esta fusión que el Padre valora por sobre todas las cosas!

2. Hemos reconocido que “Comunión” en el lenguaje divino es SER UNO, es ADORACIÓN, ser casa de Dios constante y conscientemente, siendo libertados por la Verdad de Dios, del poder del engaño del concepto universal humano de adoración que se limita a rendir culto, pleitesía, veneración, ó postrarse ante Dios.

3. Hemos tenido oportunidad de despojarnos de todo concepto humano de familia, relación y adoración viendo EN JESÚS la referencia absoluta que manifiesta en sí mismo esta Verdad. ¡Él demostró esto con su vida, guardando siempre el que en su existencia nunca hubiese un solo instante en que fuese él mismo haciendo, actuando, hablando, fuera de la comunión con Su Padre!

4. Hemos identificado que **El Espíritu Santo es el responsable** de traernos a la capacidad divina de comunión absoluta en adoración verdadera con nuestro Padre; hemos reconocido que todo lo que Dios ES va a operar en nuestro ser conforme aprendamos a adorar en Espíritu y en Verdad permitiéndole a nuestro Padre servirnos, darnos reposo, misericordia, limpieza regeneradora y renovación; para que sin ningún impedimento podamos ser traídos a la fusión que es ser UNO con Él, EN Cristo Jesús.

Comparte con nosotros lo que Papá te ha estado enseñando a través de este Proceso. Responde las siguientes preguntas en el recuadro que se proporciona en la parte inferior de la página:

1. ¿Estás dispuesto a recibir cada una de las columnas de carácter de quien tu Padre ES? Exprésalo por escrito declarando que estás siendo preparado así para participar del festejo eterno de tu Padre. (Ver pág. 20)

2. ¿Cómo cambia tu perspectiva al ver manifestado en Jesús el modelo de la adoración verdadera?

3. Escribe una nota a Papá expresándole tu disposición para disfrutar de comunión verdadera con Él, de SER UNO, de ser casa de Dios permitiéndole que Él haga Sus obras EN y A TRAVÉS tuyo.

